



7^{mo}
Congreso de
Medio Ambiente

Actas 7mo Congreso de Medio Ambiente AUGM
22 al 24 de mayo de 2012. UNLP. La Plata Argentina

REPRESENTACIONES SOCIALES, CONTAMINACIÓN AMBIENTAL Y BARRIOS PERIFÉRICOS

Social representations, environmental pollution and suburbs

Sandra Ursino^a

^a Lic. en Sociología, Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC) – Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria de Conicet, tipo II. Estudiante del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo, FAU-UNLP. Integrante del proyecto de incentivos “El frente portuario de la ribera fluvial pampeana en las estrategias productivas de la economía mundializada”, 2012/2014. sandraur@hotmail.com

Autor para correspondencia: 0221-156134188. sandraur@hotmail.com

Palabras clave: vida cotidiana, contaminación, lugar, prácticas espaciales

Keywords: daily life, pollution, place, spatial practices

Título abreviado: Contaminación en barrios periféricos

ABSTRACT

Currently, cities are traversed by problems related to economic, political, social and cultural development. However, despite the complexity arising from these issues is considered necessary to include the environmental dimension into social phenomena. I understand it, as a feature of the environment that is structured substantially the daily lives of the inhabitants, especially those living in slums in large urban boundaries such as Dock Sud

In this vein, the main objective was to examine and analyze the social representations of environmental pollution and practice space built by the inhabitants of the suburbs of Dock Sud.

To do this, we used a qualitative methodology based on interviews and semi-structured to the inhabitants of the suburbs of Dock Sud, which allowed reaching the following results: in the first instance, it was observed through the analysis of the perceptions that Dock Sud on its inhabitants, bridge of continuity between what is presented to the eye, what you really perceive their environment and spatial practices engaged in it. Second, changes in body shape was Dock Sud, more complex the field of social representations of its inhabitants, which appear in symbolic elements of place attachment linked to European immigration, to the dynamics of industrial work time the use of green spaces and groups that allow the use and the proximity of people to the river and the coast. Finally, it was observed that the growth was the petrochemical and port infrastructure have changed the spatial urban neighborhoods built South Dock "encapsulated" by the regional dynamics imposed by the factories, deepening segregation and neglect of these spaces.

RESUMEN

En la actualidad, las ciudades se encuentran atravesadas por problemáticas vinculadas a lo económico, político, social y cultural. Sin embargo, a pesar de la complejidad derivada de estas cuestiones se considera necesario incluir la dimensión ambiental en los fenómenos sociales. Entiendo a la misma, como una característica del entorno que se articula sustancialmente con la vida diaria de los habitantes, sobre todo con los que

residen en barrios precarios linderos a grandes conglomerados urbanos como es el caso de Dock Sud.

En esta línea, el objetivo principal consistió en conocer y analizar las representaciones sociales de la contaminación ambiental y las prácticas espaciales que construyen los habitantes de los barrios periféricos de Dock Sud.

Para ello, se utilizó una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad y semi-estructuradas a los habitantes de los barrios periféricos de Dock Sud, que permitió arribar a los siguientes resultados: en primera instancia, se observó a través del análisis de las percepciones que sobre Dock Sud tienen sus habitantes, puentes de continuidad entre lo que se presenta a la vista, lo que realmente perciben de su entorno y las prácticas espaciales que realizan en el mismo. En segundo lugar, los cambios que en la fisonomía tuvo Dock Sud, complejizó el campo de las representaciones sociales de sus habitantes, en las cuales aparecen elementos simbólicos de apego al lugar vinculados a la inmigración europea, a las dinámicas de trabajo industrial del momento y al aprovechamiento de los espacios verdes y colectivos que permitían el uso y la cercanía de los habitantes con el río y la costa. Finalmente, se pudo apreciar que el crecimiento que tuvo el polo petroquímico y el puerto han modificado la infraestructura urbano-espacial de Dock Sud construyendo barrios “encapsulados” por la dinámica territorial que imponen las fábricas, profundizando la segregación y el olvido de estos espacios.

INTRODUCCIÓN

Las ciudades contemporáneas se encuentran atravesadas por problemáticas vinculadas a las diversas esferas que componen la vida social que van desde lo económico y político a lo socio-cultural. Sin embargo, a pesar de la complejidad derivada de dichas dimensiones, se ha hecho hincapié desde diversas disciplinas en la necesidad de incluir las problemáticas ambientales como parte de la esfera social y como característica del entorno que se articula sustancialmente con la vida diaria de los habitantes. De esta manera, es de suma importancia considerar lo ambiental al momento

de analizar la calidad de vida en los barrios periféricos linderos a los grandes conglomerados urbanos.

En este trabajo se plantean los avances y conclusiones a los que se arribaron a través de una beca de investigación, sobre las representaciones sociales de la contaminación ambiental de los habitantes de barrios periféricos de la localidad de Dock Sud.

En estos espacios barriales, el padecimiento ambiental, los riesgos químicos, las posibilidades de relocalización, la marginalidad y la pobreza parecen ser cuestiones recurrentes y con escasa posibilidades de solución. A su vez, Dock Sud presenta por un lado, población de larga trayectoria en el lugar y por otro, población recientemente instalada. Dicha situación, nos orienta a conocer las representaciones sociales que poseen sobre el área, puesto que hay trayectorias y transformaciones que se dieron en el territorio que no todos las han vivido de la misma forma, y esto ha propiciado situaciones de conflicto entre los vecinos.

Este escenario permite pensar que las representaciones sociales que la población posee sobre su lugar, pueden llegar a ser variadas e incluso contradictorias, (Auyero & Swistun, 2007). Particularmente, porque las percepciones que los habitantes poseen de su entorno es un proceso de construcción simbólica que se establece con el tiempo y las condiciones económicas, políticas y sociales que atraviesa un lugar constituyen un aspecto relevante en el proceso de conformación de las representaciones sociales que tienen sobre la contaminación ambiental y las prácticas espaciales que realizan en sus barrios.

Asimismo, en Dock Sud se presenta “la cuestión ambiental” como un proceso que adquirió relevancia en el último tiempo, que debe indagarse tanto en el imaginario de la comunidad como en la apropiación que poseen del lugar. Por ello se buscará abordar la problemática socio/ambiental de la población de los barrios periféricos de Dock Sud, y cómo esta se presenta en la cotidianidad de las personas. Puesto que, conocer las representaciones sociales de la contaminación ambiental que poseen los habitantes -entendiendo a las mismas como construcciones del sentido común- como también las prácticas espaciales que realizan en su entorno, permitirá analizar la constitución de ellas en relación a los valores simbólicos, las experiencias cotidianas y el referente ambiental.

Entonces ¿cómo analizar las percepciones de la población sobre la contaminación ambiental teniendo en cuenta el apego al lugar?, siendo el mismo un espacio cargado de valores y sentidos. Éste es uno de los principales intereses del trabajo, y para analizar lo que los habitantes piensan sobre su situación se trabajará teóricamente con el concepto de representaciones sociales de Moscovici (1981), que procede de la psicología social.

De esta manera, analizar la experiencia inmediata de la población permitirá acercarnos a observar la construcción de sus representaciones sociales y sus prácticas diarias, abriendo el interrogante de si la problemática ambiental se traduce en sus experiencias cotidianas o no.

Por ello, la cuestión ambiental de la zona y la manera en que esta impacta en la población implica incorporar una categoría de análisis que permita conocer el padecimiento por motivos ambientales, y con ella se constituirá el marco para enfocar teóricamente la situación vivencial de las poblaciones expuestas a situaciones

ambientales críticas. En esta dirección, el concepto de “sufrimiento ambiental” utilizado por Auyero & Swistun (2007), nos aproximará a la forma en que la contaminación ambiental es percibida y vivida por la población, como también permitirá indagar la incidencia de la temporalidad en los procesos de construcción de las representaciones sociales sobre la problemática ambiental.

Particularmente interesa observar cómo las diferentes temporalidades - habitantes recientes y antiguos- inciden y moldean el proceso de apropiación que tiene una población en relación a su lugar y sus experiencias cotidianas.

En relación a las prácticas diarias, es importante incluir los vínculos que se presentan entre los habitantes de estos barrios y los ambientes de contaminación que subyacen en el lugar. Dado que, se busca explorar si perciben la contaminación ambiental como un problema a resolver, sobre todo al observar que los procesos ambientales muchas veces son internalizados diariamente por los sujetos que los padecen al instalarse en la cotidianeidad de sus vidas encontrando soportes legitimadores en el sentido común e impactando en el campo de sus representaciones sociales.

METODOLOGÍA

La manera en que se estudió esta problemática fue a través de una metodología de investigación cualitativa con un diseño flexible, puesto que se trabajó con sentidos, significados y representaciones sociales, y hay procesos, detalles y dimensiones fundamentales para la investigación que sólo pueden descubrirse mientras se observa

directamente a los sujetos en sus espacios cotidianos, o cuando se entabla un diálogo con ellos (Marradi *et al.*, 2007).

En cuanto a la selección del caso, se tuvo en cuenta que Dock Sud se constituye como una localidad fuertemente industrializada, vinculada a la actividad del puerto y del polo petroquímico con la existencia de políticas ambientales débiles.

A su vez, la selección muestral de la población a entrevistar se realizó siguiendo la técnica “bola de nieve”, donde las decisiones se tomaron en relación a la capacidad de acceso a las personas y sitios de la localidad (Goodman, 1961). Se identificó a un informante clave -bombero voluntario-que nos contacto con una persona del barrio y así sucesivamente, teniendo en cuenta el criterio de saturación y factibilidad en la realización de la muestra.

Para conocer y analizar las representaciones sociales y las prácticas espaciales vinculadas a la problemática ambiental de los habitantes de los barrios periféricos de Dock Sud, se utilizaron algunos aportes de la perspectiva *fenomenológica*, puesto que a través de ella se entienden y analizan los fenómenos sociales contemplando el punto de vista del actor.

Fundamentalmente porque desde este enfoque, la realidad que interesa es lo que las personas perciben, la conducta humana, lo que la gente dice y hace, el modo en que se define su mundo (Taylor & Bodgan, 1996).

De este modo, se trabajó con datos descriptivos: las propias palabras de las personas, que surgen de su cotidianidad y sentido común, y la conducta en el territorio (prácticas

espaciales). Con la utilización de métodos cualitativos como la observación directa y la entrevista en profundidad, se trató de comprender los motivos y creencias que forman parte de las representaciones y acciones de la población frente a la problemática ambiental.

Asimismo, este material permitió realizar en primera instancia, una integración analítica del referente ambiental y la valoración simbólica de la población en relación al lugar, que posibilitó reconstruir el conjunto de prácticas espaciales que realizan en su ámbito barrial

MARCO TEÓRICO

Un aporte relevante para el estudio de las problemáticas ambientales, es el que procede de la teoría de las representaciones sociales, dado que brinda herramientas analíticas para comprender la forma en que los sujetos sociales construyen imágenes, teorías o visiones del lugar, en este caso, vinculadas a la contaminación ambiental y a cómo ellas se expresan en sus prácticas cotidianas. Asimismo, este enfoque facilita el estudio de la relación sujeto - ambiente con los distintos niveles de complejidad que conlleva el tema.

Para aproximarnos al estudio de las representaciones sociales, se trabajará con la formulación de Moscovici (1981), dado que es un aporte dinámico puesto que las considera no solo como productos mentales, sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales, y en estas características radica su dinamismo. Las define como maneras específicas de entender y comunicar la realidad, las cuales sedimentan las relaciones entre los sujetos y, a la vez, se construyen

por éstos a través de sus interacciones sociales. Además, por medio de este concepto se puede estudiar la relación que los sujetos, de carácter individual (residentes) y social (actores sociales), establecen con los espacios urbanos a diversas escalas, desde el ámbito barrial hasta territorios que engloban escalas más amplias.

Para el autor, las representaciones sociales son un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Es decir, son en nuestra sociedad el equivalente a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; son la versión contemporánea del sentido común. Son formas de adquirir y reproducir el conocimiento, y además dotan de sentido a la realidad social, por ello su función básica es la de transformar lo desconocido en algo natural, lo cual nos acerca a los procesos de naturalización de la contaminación ambiental, (Moscovici, 1981).

En la misma dirección y siguiendo algunos aspectos teóricos que plantea de Alba (2009), puede sostenerse que las representaciones sociales de la contaminación son construidas de manera colectiva, y es difícil que se encuentren depositadas en la mente de un solo individuo, requieren de un contexto de interacción intersubjetivos para construirse. Este contexto además de encontrarse atravesado por las problemáticas ambientales y sociales, es una representación simbólica creadora de sentido en tanto que actúa como elemento aglutinante de lo colectivo y como símbolo de permanencia en el tiempo.

En esta línea, este enfoque se complementará con las perspectivas teóricas que provienen de la psicología ambiental (Atman & Rogoff, 1987; Proshansky *et al.*, 1983;

Jodelet, 1992, 2005), las cuales se orientan a clarificar la postura analítica que debe adoptarse cuando se aplica la teoría de las representaciones sociales al lugar o al medio ambiente, puesto que pasan de considerar que el lugar determina la psicología de quien lo ocupa a una perspectiva más holística de la relación del hombre con su medio. Es decir, analizan la relación no sólo como bi- direccional y dialéctica, sino que también ella se transforma en el tiempo, dependiendo de factores sociales, económicos, políticos, culturales e históricos.

Desde esta perspectiva holística, se plantea una explicación multidimensional en la cual esté presente la relación entre sujeto y objeto de representación en un contexto social e histórico que define tanto al actor social como al lugar, y también a la relación que se establece entre ambos. La dimensión social forma parte tanto de la definición del objeto de representación como del sujeto que se representa el lugar y su contaminación.

Por este motivo, al hablar de sujeto y contaminación se considera relevante incorporar la categoría de *sufrimiento ambiental* elaborada por Auyero (2007), como una forma particular de sufrimiento social causado por las acciones contaminantes concretas de determinados actores, y son los universos interactivos y discursivos específicos que le dan forma a la experiencia de este sufrimiento.

Según el autor (Auyero, 2007), el padecimiento de los habitantes en zonas ambientales complejas, es a veces apropiado y otras veces negado o amplificado por instituciones particulares, usualmente a los efectos de su propia legitimación. No obstante, las percepciones que existen sobre la contaminación ambiental son variadas y van desde una negación casi absoluta hasta una visión crítica, pasando por un campo de convicciones, dudas y certezas. Asimismo, el “habla crítica” de la contaminación por

parte de los habitantes, construye un repertorio discursivo para “el afuera” - donde en forma uniforme se presenta un lugar contaminado, la contaminación como perjudicial para la salud y autoridades responsables-, pero desde la vivencia cotidiana esta situación se naturaliza y se convierte en rutina.

De este modo, también es relevante para este análisis incorporar los enfoques de la vida cotidiana que realiza Lindón (2002), puesto que esta perspectiva no aísla dimensiones de la vida social ni olvidan al sujeto, sino que intenta comprender el punto de vista del sujeto a través de su discurso, de la observación próxima de las prácticas, en el marco de lo minúsculo y el microanálisis, y como a través de ello, es posible realizar un acercamiento fértil a las prácticas espaciales y su intencionalidad, así como a los sentidos otorgados al lugar.

Esta perspectiva se dirige a conocer las prácticas espaciales en relación a la contaminación, en el sentido de saber qué hacen, en dónde y con quiénes; pero también cómo ven y qué significa para ellos su problemática ambiental. Al tomar la mirada del sujeto que habita un lugar contaminado, es necesario ubicar a este actor en un contexto de sentido que lo moldea en cuanto a su forma de ver el mundo, pero que también él moldea desde algún lugar social en el cuál actúa (Lindón, 2002).

En suma, con este recorrido teórico queda planteado un abordaje dialéctico entre sujeto, representaciones sociales y contaminación ambiental que permitirá vincular las dimensiones subjetivas y las prácticas diarias que establecen los habitantes de los barrios periféricos de Dock Sud con su entorno.

RESULTADOS Y DISCUSIONES

Aproximaciones del trabajo de campo. Representaciones sociales de la contaminación ambiental: vivencias y recuerdos en los barrios periféricos de Dock Sud.

El nombre de la localidad Dock Sud surge de la dársena -que significa dock en inglés- que fue construida en la orilla sur del Riachuelo y de ahí su designación. El asentamiento urbano más antiguo de la localidad se comenzó a formar alrededor de 1860 en el pasaje de la Isla Maciel, alrededor de 1877 se funda la primera escuela, lo cual indica un rápido crecimiento pero será la construcción del canal Dock Sud la que le dará su impulso definitivo. Así, ya para 1909 la población de Entre Vías, Isla Maciel y Dock Sud totalizaba 7500 habitantes conformados por 4100 argentinos y 3300 extranjeros provenientes de 25 países. Mientras que la población al 2001 (según fuentes del Indec), es de aproximadamente 35.000 habitantes distribuidos en los barrios de Dock Sud Este, Dock Sud Oeste, Entre Vías Norte, Entre Vías Sur, Isla Maciel, Maciel, Porst, Danubio, Santa Catalina, Villa Sargento Ponce, Villa Tranquila; y las zonas portuaria y petrolera (Lanzetta, 2004).

En el siglo pasado, la localidad de Dock Sud se caracterizó por la amplia presencia de espacios verdes que permitieron la existencia de lugares de recreación, tales como: "El Pasatiempo", "El Alemán", "Ceresetto", en los cuales se daba una relación amigable entre sus habitantes y el medio. Estos sitios, constituían espacios de recreación y zonas de quintas en donde había todo tipo de cultivo de verduras y frutas que daban cuenta de las características geomorfológicas libres de contaminación que presentaba el lugar en

aquel entonces. Esto último, aparece como un recuerdo frecuente en la memoria de los entrevistados: “Mi abuelo, el papá de mi mamá, vivía acá desde antes, desde que eran quintas. Antes no había casi gente (...) ¡Ay! , a mí me encantaba. Nosotros chivábamos por todos lados, andábamos por ahí y acá había de todo, hasta jabalís había. Y, salíamos a correrlos porque la laguna antes estaba limpia, nos tirábamos en la laguna, todos, a jugar porque el campito que ahora está lleno de árboles antes estaba todo descampado. Y ahí, hacían campeonatos, todo, y las mujeres llevaban para tomar mate, para comer sándwich, chorizo, de todo” (Patricia, habitante de Villa Inflamable).

Esto también es retomado en la reflexión de otros entrevistados, donde se observa un fuerte registro de las modificaciones que tuvo el lugar y de su antiguo paisaje. En este sentido, los relatos presentan en detalle los cambios de la fisonomía de Dock Sud: “...Los comienzos de Dock Sud en la zona, era todo quinta, quiero decir agua, canales, arroyos, prácticamente Dock Sud fue construido sobre agua, es decir que muchas de las calles, casi todas diría, salvo las avenidas que fueron hechas para el tránsito pesado y aún así están rotas en algunos casos puntuales (...) era otra fisonomía la que había, pero obviamente desde que Dock Sud se urbanizó prácticamente todo lo que es el barrio Las Torres, el barrio Complejo Avellaneda (...) eran quintas, donde ahora están los edificios, había arroyitos, plantaciones de tomate, de todo...” (Darío, directivo del diario local *Nuevo Docke Un viejo sentimiento*)

En ese momento la costa del Río de la Plata era una zona de veraneo en donde la gente solía pasar los fines de semana bañándose en la costa y los arroyos, lo que demuestra que era un lugar con escasos niveles de contaminación, apto para habitar y disfrutar del aire libre, lo cual se expresó de la siguiente manera: “La segunda sección de inflamable

tenía una playa, una arena mejor que la de Mar del Plata y se conocía como Puerto Piojo” (N, Presidente del Consejo Vecinal de Dock Sud).

En dicho escenario, se destacaba la calidad de vida que tenían los pobladores y el acceso social indiferenciado a un espacio verde saludable, puesto que si bien gran parte de los lugareños tenían los oficios de contratistas, torneros, carpinteros, mecánicos, obreros especializados, entre otros, la costa del Río de la Plata constituyó un sitio de paseo y visita para muchas personas: “Mirá, la Isla Maciel es más vieja que Dock Sud, pero era más paqueta en su momento, la gente de la capital venía a la provincia en charters, en veleritos, en caballo a los parques de la Isla Maciel a tomar una cerveza...” (Horacio, habitante del barrio Porst).

Sin embargo, a mediados del siglo pasado, Dock Sud ya presentaba un perfil industrial, dado que en él proliferaban industrias y talleres de todo tipo, tales como los frigoríficos "Anglo" y "La Blanca", la jabonera "Lever Hnos", la papelera "Chiozza", la fábrica de ventiladores "Thot", la fábrica de cocinas "Dauco", los talleres navales "Príncipe y Menghi", la "Ribereña del Plata", "Dodero", los astilleros "Alianza", y las petroleras Shell, Esso, Astra, la "Compañía Química", la aceitera "Dock Oil", elevadores de granos, las usinas de la "CATE" (después SEGBA) y la "Italo o CIADE", que cargaban carbón para las calderas directamente desde el puerto a través de máquinas de carbón, generando un adelanto significativo en las modalidades de movimiento del producto. El escenario industrial de esos años, fue profundizándose y adquiriendo en la actualidad un carácter netamente petroquímico, pero en los relatos de los entrevistados continúa estando presente el recuerdo del anterior escenario industrial: “Dock Sud siempre fue conocido, seguramente después del auge industrial, el despeje industrial en Avellaneda,

Buenos Aires y en la República Argentina, porque estaba la zona del puerto, estaban los frigoríficos, teníamos lo que era la CATE, la Shell. La CATE era lo que fue SEGBA después, la compañía eléctrica se llamaba CADE, compañía de electricidad, y después fue compañía Argentina de Electricidad, después se fusionó todo, lo que fue SEGBA. Porque teníamos frigoríficos, justamente se llama barrio Anglo, porque estaba el Anglo, estaba la Lever, frigorífico La negra, La blanca, lo que era la zona de Avellaneda, teníamos astilleros Doderó, Príncipe y Menghi.” (Facundo, habitante del barrio El Danubio.)

Esta infraestructura urbana industrial, le dio a la localidad un carácter cosmopolita en donde convergía gente de todas las nacionalidades para trabajar en las industrias mencionadas y en el puerto, ya que el mismo se iba posicionando a nivel local e internacional donde confluía el comercio con la carga y descarga de buques. Tal como lo expone el entrevistado: “Este barrio es un barrio con raíces importantes. Dock Sud su base está hecha con los inmigrantes prácticamente, acá estuvieron todas las colectividades, pasaron por Dock Sud, echaron raíces y lo fueron forjando con el tiempo, obviamente con los nativos también pero Dock Sud se caracterizó por ser zona de puerto justamente por eso, por darle lugar, hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades” (Norberto, Presidente del Consejo Vecinal de Dock Sud).

El componente inmigratorio asume importancia en la configuración del antiguo paisaje de Dock Sud, dado que la información que se tiene del lugar está atravesada por los encuentros, las situaciones allí vividas o las experiencias del lugar (Lindón, 2002). Particularmente dichas vivencias son recordadas de manera grata y con cierta nostalgia por los entrevistados, las cuales se expresan de esta manera: “Antes acá había un respeto

de todo lo que eran las distintas colectividades, acá por ejemplo llegaban las fiestas de fin de año, de navidad, todo el barrio sacaba las mesas, salía todo el barrio. Llegaban las fiestas de carnaval y veías a los grandes jugando como chicos, se tiraban agua, jugaban los grandes con los grandes y los chicos con los chicos, después a la noche íbamos todos a bailar a los clubes, las peñas y volaba todo, mesas, iban los chicos, toda la familia porque los bailes eran familiares, eso se perdió” (Fernando, habitante del barrio El Danubio).

Estos relatos dan cuenta de un uso y apropiación del espacio colectivo, donde se tejían las relaciones barriales entre las diferentes colectividades, los clubes de barrio y los espacios abiertos, esto último ocupó un lugar fundamental en la fortificación de vínculos entre Dock Sud y su gente.

Conjuntamente con estos entramados barriales, la localidad fue presentando una fisonomía urbana que combinaba áreas productivas vinculadas al puerto y a industrias de productos primarios con la existencia de espacios verdes y quintas cercanas al río, sumando en este escenario una fuerte presencia de Asociaciones Mutuales, Sociedades de Fomento y Clubes de las diferentes colectividades que fueron llegando al lugar. Esta masa de población inmigrante (italianos, polacos, yugoslavos, españoles, entre otros), era atraída por las posibilidades de trabajo que generaba el lugar, creando y alojándose en la edificación característica de la época: conventillos y lugares de inquilinato que eran los sitios de residencia más habituales para la población que trabajaba en el puerto: “Había habitaciones de alquiler, pagabas por 2 o 3 horas y te acostabas en una cama sucia, te levantabas y te ibas hacer un turno al Anglo o al puerto (...) la gente de Quilmes al fondo, Avellaneda, Varela, Bernal Oeste, todo el suburbano, venía y se

quedaba porque no había medios de transporte (...) venían y se quedaban, hacían los 3 o 4 turnos. Eran jornaleros, cobraban cuando terminaban llevaban la plata a la casa, se quedaban 24 horas y volvían, hacían 48 horas y se iban, eso era una cosa rarísima...”

(Alberto, bombero voluntario retirado de Dock Sud.)

Parte de la población que vive actualmente en la zona son descendientes de esos inmigrantes de origen europeo que se asentaron en esta localidad, pero también por su carácter industrial durante el correr del siglo XX ha recibido gente oriunda del interior del país, lo cual se expresa de esta manera: “Yo vine acá a Buenos Aires cuando tenía 15 años (...) de Santa fe y vine a vivir a Buenos Aires porque no quería estar donde vivía, porque vivíamos muy mal, una historia, porque vivíamos tan mal. A nosotros nos agarro la creciente y vivíamos en el campo y nos trajeron a la ciudad a galpones del puerto de Santa fe, a todos” (María se instaló siendo muy joven en Dock Sud y después se mudó Isla Maciel)

Los pobladores de Dock Sud han vivido de diversas maneras las transformaciones que ha tenido el lugar, sobre todo en lo que respecta a la infraestructura urbano-espacial y ambiental. Las prácticas espaciales que han llevado a cabo durante este tiempo refiere a las formas en que han generado, utilizado y percibido el espacio. A través de estos espacios, entra en escena lo simbólico y lo perceptivo desde donde los sujetos se apropian de este lugar que cambia y va adquiriendo características particulares. De esta manera, las representaciones sociales registradas aparecen fuertemente arraigadas en el apego al lugar que entrelazan la presencia de la inmigración europea, las hasta entonces modernas dinámicas de trabajo industrial y el aprovechamiento de los espacios colectivos, ya sea tanto de las Asociaciones Mutuales, Sociedades de Fomento y Clubes

como los lugares de esparcimiento que permitían tener un uso y una cercanía con el río y la costa.

Así entonces, las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de los pobladores de Dock Sud muestran a la localidad como un lugar que brindó “hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades” construyendo otra fisonomía respecto de la actual. Esto es, un lugar con presencia de espacios verdes y quintas que generaron prácticas espaciales tales como el uso de la laguna, la utilización de descampados y fiestas al aire libre; combinados con el hacinamiento de los conventillos e inquilinatos y los escenarios e imágenes fabriles donde la importancia del puerto, las fabricas, y la percepción de estar en una “una zona de mucho trabajo”, que implicaba sobre el espacio tránsitos cotidianos dinámicos donde con extensos turnos de trabajo favorecieron el imaginario popular de que “los inmigrantes forjaron Dock Sud”.

De este modo, los escenarios físicos concretos (la presencia de fábricas, el puerto, los espacios verdes y colectivos) se conectan con las representaciones sociales posibilitando pensar la localidad ya no sólo por su fisonomía sino por los marcos formales e informales dentro de los cuales se producen las interacciones sociales cotidianas de los sujetos, puesto que implica que estos escenarios y contextos son utilizados de manera rutinaria por los mismos en sus prácticas diarias y comunicaciones cotidianas.

Más allá de estas percepciones del lugar, lo cierto es que con el paso del tiempo el crecimiento que tuvo el polo petroquímico y el puerto han modificado considerablemente la apariencia de Dock Sud y su infraestructura urbano-espacial, lo cual se expresa del siguiente modo: “En Avellaneda todo fue creciendo radicalmente, el río separaba Capital de la Provincia, acá lo que es la Provincia se fue armando. En otras

épocas estaba lleno de fábricas y empresas porque tenían cerca el puerto y hoy fue creciendo todo, donde estaban las grandes empresas hay viviendas o asentamientos” (Norberto, Presidente del Consejo Vecinal de Dock Sud).

A partir de dichas transformaciones vinculadas al avance industrial y las construcciones urbanas, los barrios periféricos de la localidad de Dock Sud, muestran débiles divisiones internas atravesadas por lagunas y bañados que, sin embargo, en su conjunto están fuertemente delimitados por un entorno de fábricas con perfil petroquímico. En este sentido, al Norte de los barrios se encuentra un área de depósitos químicos; bajando hacia el Este se hace presente una zona de gran extensión geográfica compuesta por Shell-Capsa, Petrobras, Dapsa, y Repsol-YPF entre otras; en dirección hacia el Sur se ubica el antiguo relleno sanitario del CEAMSE, la cascotera y el basural; y por último hacia el Oeste se halla el Canal de Dock Sud que divide a los barrios con la zona céntrica de la localidad.

Siguiendo esta descripción puede sostenerse que los barrios analizados se encuentran encapsulados por la dinámica territorial que imponen las fábricas cuya presencia acentuaron el problema de ser territorios de relegación urbana en la Argentina. Parte de este fenómeno que los convierte en “territorios en abandono”, encuentra su asidero en causas macro históricas vinculadas al desempleo y a la miseria de los años '90, sin embargo la presencia de dichas dinámicas profundizaron la segregación y olvido de estos espacios, (Auyero, 2007).

En esta dirección, un conjunto de entrevistas reconstruyeron la ausencia de una infraestructura básica que haga de estos barrios un lugar habitable:

“A nosotros nos llueve y se nos inunda, porque viste, llueve y se nos inundan las napas de las lagunas. Últimamente, hace dos semanas, estuvimos con vómitos y diarrea nosotros y, es un virus que anduvo por acá. Porque la tierra y aparte de lo poco queda de laguna es la pelusa que queda de desagüe, de contaminación de la caca, todo residuo cloacal, todo eso, y con el calor vos imagínate como fermenta” (Yamila, habitante de Villa Inflamable).

“El agua no se puede usar por eso nos dan el agua mineral porque no se puede consumir, esos nos lo da la municipalidad porque nosotros luchamos contra la Shell, antes nos daba la de Villavicencio y ahora ACUMAR. Y la otra vez le hicimos corte porque nos daban agua vencida. Y le tuvimos que hacer otro corte más porque la gente ya estaba poniendo mal por el agua vencida, los chicos estaban mal. Shell nos dejó de dar porque era mucha el agua, porque antes eran dos bidones por familia y ahora son cuatro (...) Agua corriente hay, fría hay, pero no es potable” (Teresa, habitante de Villa Inflamable).

Los relatos y las imágenes presentadas ponen en evidencia de que se trata de una población que vive bajo condiciones de habitabilidad precarias y las mismas impactan en sus experiencias cotidianas del ámbito familiar, doméstico y vecinal, construyendo el conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, referentes de sentidos y significados, respecto de su barrio y su apropiación con el lugar, (Lindón, 2002). Así entonces, los significados de este espacio barrial revisten la fuerza del conflicto que supone vivir en lugares inundados con contaminación cloacal y sus recurrentes olores; donde la luz y el agua se convierten en un bien deseable de difícil acceso.

Acompañando este deterioro en la infraestructura de los barrios en estudio, la expansión del polo petroquímico modificó los antiguos espacios verdes del paisaje de Dock Sud (el agua, la tierra, el suelo y el aire del lugar) generando fuertes implicancias en el ambiente y en la calidad de vida de los habitantes a través de la conformación de un lugar altamente contaminado, lo cual se expresó en varios relatos: “Vos comes una ciruela hoy de acá de las quintas y tiene gusto a petróleo, y la uva chinche lo mismo, te pones una uva en la boca tiene sabor a gas oil, cuando lo analizas o lo conversas con alguien sentís el gusto gas oil, porque, porque las tierras se han contaminado de tal forma que se nota” (Belén, habitante de Porst)

“...Cuando se quema esta usina queman carbón de coque, y los guardapolvos vos le pasas así la mano y queda el hollín. Acá estaba la salita de primeros auxilios y atendía por el hollín en los ojos, era un Santa Lucia (...) Hoy hay que controlarla porque estamos muy cargados” (Humberto, habitante de Danubio).

La presencia constante de enfermedades en los habitantes, da cuenta de cómo las características del ambiente en el que viven inciden permanentemente en su cotidianeidad. Esta realidad se traduce en la manera en como perciben su lugar y en las constitución de las representaciones sociales que poseen de la contaminación ambiental, sin embargo las mismas operan no de forma determinante pero sí condicionando la conducta de los sujetos, y por ello permiten establecer un orden que facilita a los sujetos orientarse en el mundo social, y también posibilita la comunicación entre los miembros de un mismo grupo, otorgándoles un código común, compartido, que permita la interacción.

En las entrevistas, los problemas de salud como tuberculosis, enfermedades de la piel, enfermedades respiratorias, enfermedades gastrointestinales, elevados niveles de plomo en sangre, entre otros, adquieren diversas vinculaciones en relación a la causa que los provoca, como se señala a continuación: “Me sentía mal, mal, iba a mi neumonólogo porque tengo servicio social por IOMA y nunca me dijeron que me estaba agarrando tuberculosis, y ya a lo último le dije a mi hijo, llévame al Fiorito porque ya no puedo caminar (...)iban muchos que tenían tuberculosis y yo no sabía nada...” (Marta, habitante de Danubio)

“Con tuberculosis tenemos casos por el hacinamiento, la forma de vivir y la falta de alimentación” (Zulema, enfermera de Centro de Salud)

“En la salita aparecen con algunos granitos, problemas en la piel, bueno por eso estamos tratando el tema de la contaminación, ya hace tiempo se venía trabajando, de hecho sabrás cuanta gente fue trasladada a Wilde, a otro lado, por el tema de la contaminación. Los problemas en la piel es lo que más se nota, y problemas respiratorios y también la zona es húmeda y las condiciones de vivienda, todo tiene que ver con lo otro...” (Susana, médica de Centro de Salud)

“Este año tuvimos muchos problemas respiratorios, tuvimos chicos con sarna, también en las condiciones que viven son muy precarias, duermen veinte personas en una misma habitación, duermen con los perros, tienen de todo” (Valeria, enfermera de Centro de Salud)

En relación a los niveles de plomo en sangre que se ha detectado en niños del lugar, existen informes que revelan la fuerte presencia de esta problemática. En Dock Sud, durante el año 2005, se realizó un estudio epidemiológico por JICA donde se comparó una muestra de niños de entre 7 y 11 años de Villa Inflamable con otra población de control (Villa Corina) de características socioeconómicas similares, pero con niveles más bajos de exposición a la actividad industrial petroquímica. El estudio, ya entonces, evidenciaba que en ambas comunidades los chicos estaban expuestos a metales cancerígenos y compuestos orgánicos como el cromo, el benceno, el tolueno y el plomo, entre otros. Pero los altos niveles de plomo -la madre de todos los venenos industriales- es lo que distingue a los chicos de Inflamable del resto, dado que el 50% de los chicos examinados del lugar tienen niveles de plomo en sangre más alto que lo normal -contra un 17.16 % en el grupo control-, (Auyero, 2007).

El tema de la presencia de plomo en la sangre trajo aparejado una problemática subyacente dentro de los barrios en estudio: las relocalizaciones. Las prácticas de relocalización para familias en las cuales se encontraron niños con elevado niveles de plomo fueron promovidas, en una actuación conjunta, entre las empresas instaladas en el barrio y algunas autoridades estatales, vías subsidios y planes de vivienda. Esta problemática, tiene fuerte incidencia en los habitantes de estos barrios, tanto en sus experiencias cotidianas como también en sus prácticas espaciales, puesto que en algunos casos supone la desarticulación de la trama barrial que afecta la apropiación con el lugar y los vínculos barriales, en relación a esto decían lo siguiente: “Hay gente viviendo acá que se los llevaron para Wilde porque había mucha gente que vivía acá. Pero acá estaban más jodidos, porque acá vinieron hacer análisis de sangre para ver si tenía

plomo en la sangre y los chicos que estaban más jodidos los mandaron para Wilde” (Tomás, habitante de Danubio).

“Los van a sacar antes porque se aprovecharon de los chicos, mucha gente sacaron porque los pibes están con plomo, imagínate (...) yo quiero que me incineren, si los pibes llegan a tener plomo, conmigo van hacer plomo para caña de pescar” (Horacio, habitante de Villa Inflamable).

Asimismo, se aprecia mayor inquietud en las instituciones escolares porque los efectos del plomo en los niños generan retrasos en el proceso educativo. En este sentido, a través del estudio de JICA, anteriormente mencionado, se supo que el coeficiente intelectual de los niños de Inflamable es más bajo que el de la población control (Villa Corina) y que los problemas neurológicos y de conducta son pronunciados. A su vez, reveló una fuerte asociación estadística entre frecuentes dolores de cabeza e hiperactividad en la escuela, (Auyero, 2007).

Particularmente, en las representaciones sociales se describen situaciones, se simbolizan ideas y se categorizan los objetos del mundo social para analizar, puesto que a partir de las atribuciones de sentido se inscriben las acciones de los sujetos en el lugar del mismo modo que sus prácticas también inciden en la construcción de sentido que le otorgan al mismo (Martha de Alba, 2009). La relación entre estos aspectos, dan cuenta de que el objeto de la representación (contaminado ambiental) requirió ser nombrado, comunicado, explicado y comprendido, a través del flujo social, donde se puso en juego las emociones y el lenguaje propio de los habitantes. En especial, en las representaciones sociales

de los habitantes de estos barrios se observan algunas expresiones que dan cuenta que a través de las diversas enfermedades (diarrea, dificultades respiratorias, plomo en sangre, tuberculosis, entre otras) la contaminación ambiental esta inscrita en su cotidianeidad. En esta vivencia cotidiana también se hacen presentes las características del entorno bajo expresiones que refieren a olores recurrentes, registro de espacios contaminados, pérdida de espacios verdes y aguas contaminadas. En este campo se abre un abanico de débiles informaciones que circulan sobre la cuestión ambiental y las enfermedades, donde buena parte de las personas que habitan en el barrio suelen desconocer tanto la razón de su síntoma como de la causa que lo provoca. Por ello, el análisis de las representaciones sociales implica determinar qué se sabe de la contaminación, cómo se interpreta y qué se hace o cómo se actúa frente a ello, todo lo cual construye un amplio conglomerado de sentidos fuertemente vinculados unos con otros.

En síntesis, el recorrido efectuado permitió rastrear cuáles son las percepciones que tienen los habitantes de los barrios periféricos de Dock Sud sobre los cambios que atravesó el lugar en cuanto a infraestructura urbana y calidad ambiental. Al analizar la conformación física-urbana del lugar, se pudo ver que está atravesada por el componente industrial e inmigratorio, donde predomina el recuerdo y la nostalgia de una zona productiva con espacios verdes y saludables para sus pobladores. En relación a la situación actual las miradas se detienen en la consolidación de un polo petroquímico de alto riesgo, los problemas cotidianos referente a la salud, el vínculo diario que establecen con las

instituciones locales (municipio, escuelas y salitas) y las demandas ambientales que llevan adelante algunos vecinos del lugar.

CONCLUSIONES

Esta investigación estuvo orientada a conocer y analizar las representaciones sociales de la contaminación ambiental y las prácticas espaciales que construyeron los pobladores de los barrios de la periferia de Dock Sud.

Esta decisión, implicó tener en cuenta las dimensiones simbólicas y subjetivas que están presentes en las cuestiones ambientales, la apropiación que los habitantes tienen en relación a su lugar, a su barrio y a sus vivencias cotidianas dentro de ellos.

En esta dirección, el análisis de las percepciones que sobre Dock Sud -en tanto imagen de un escenario urbano-industrial contaminado- tiene la población de los barrios en estudio, permitió observar puentes de continuidad entre lo que se presenta a la vista, lo que realmente perciben de su entorno y las prácticas espaciales que realizan en el mismo. Dado que, las experiencias de la contaminación, el campo de las percepciones y las representaciones sociales que se construyen en torno a los espacios contaminados dentro de un barrio, implica recorrer su vivencia cotidiana donde convive lo material, lo cultural, lo social, y la subjetividad social.

Como fue observado, la localidad de Dock Sud fue presentando cambios en la fisonomía de su paisaje y junto con ellas se fue complejizando el campo de las representaciones sociales de sus habitantes. De esta manera, a comienzos del siglo XX, su paisaje presentaba áreas productivas vinculadas al puerto y a industrias con una extensa zona de espacios verdes y quintas cercanas al río, lo cual se combinaba con lugares de encuentro representativos de las colectividades y clubes barriales. En este marco, se pudo ver que en las representaciones sociales aparecen elementos simbólicos de apego al lugar que entrelazaban la presencia de la inmigración europea, las dinámicas de trabajo industrial del momento y el aprovechamiento de los espacios verdes y colectivos que permitían el uso y la cercanía de los habitantes con el río y la costa. Estos núcleos de sentido, constituyeron parte de las representaciones sociales de los habitantes que fueron conformando el recuerdo del antiguo paisaje de la localidad, donde las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de los pobladores de Dock Sud lo muestran como un lugar que brindó hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades.

De este modo, los escenarios físicos concretos (la presencia de fábricas, el puerto, los espacios verdes y colectivos) se conectan con las representaciones sociales posibilitando pensar la localidad ya no sólo por su fisonomía sino por los escenarios y contextos donde transcurren las interacciones sociales cotidianas de los sujetos.

Asimismo, con el paso del tiempo el crecimiento que tuvo el polo petroquímico y el puerto han modificado considerablemente a Dock Sud y su infraestructura

urbano-espacial construyendo barrios “encapsulados” por la dinámica territorial que imponen las fábricas, las cuales acentúan el problema de los territorios de relegación urbana en la Argentina. Parte de este fenómeno, encuentra su asidero en causas macro históricas vinculadas al desempleo y a la miseria de los años ‘90, sin embargo la dinámica de estas fábricas profundizaron la segregación y olvido de estos espacios.

Así entonces, los significados actuales de estos barrios se encontraron atravesados por la fuerza del conflicto que supone vivir en lugares inundados, con contaminación cloacal, recurrentes olores, donde la luz y el agua son un bien de difícil acceso y sus calles están afectadas por el tránsito pesado de Dock Sud. En este contexto, se refuerza la presencia de enfermedades causadas por la contaminación que sufren un número importante de habitantes de la localidad. En los registros del trabajo de campo, aparecieron problemas de salud tales como tuberculosis, enfermedades de la piel, respiratorias, gastrointestinales, elevados niveles de plomo en sangre, entre otros, los cuales están relacionados no sólo con las deficientes condiciones socioeconómicas en las que habitan sino, principalmente, con la contaminación del agua, del suelo y del aire de los barrios.

Simultáneamente, el tema del plomo en sangre, trajo aparejado una problemática subyacente dentro de los barrios analizados: las relocalizaciones. Esta cuestión, tuvo fuerte incidencia en los habitantes tanto en sus experiencias cotidianas como también en sus prácticas espaciales, puesto que en algunos casos supone la

desarticulación de la trama barrial que afecta la apropiación con el lugar y sus vínculos.

Tal como se observó en las entrevistas, los habitantes de Dock Sud construyen una carga simbólica significativa con el barrio, la cual les permite trascender el sufrimiento ambiental logrando un lazo con el territorio que tiene su asidero en dimensiones cognitivas -afectivas de la vida diaria y en sus prácticas espaciales. Muchos de los testimonios daban cuenta de que el apego al lugar se vinculaban a estar en un entorno familiar, donde se sostienen cotidianamente tanto las relaciones de amistad, vecinales, como también las oportunidades de subsistencia tales como los comedores barriales y el cartoneo, que en un escenario de precariedad revisten un valor central.

En este entramado barrial, el sufrimiento ambiental trajo aparejado variadas percepciones sobre la contaminación que van desde una negación pasando por un campo de convicciones, dudas y certezas, (Auyero, 2007) y es a partir de ellas que comienzan a construirse dichas representaciones sociales. Esto mismo, se evidenció en los relatos, donde se registraron ciertos rasgos de ocultamiento y negación de la problemática ambiental. No obstante, el conjunto de percepciones continúa hasta llegar a una visión crítica de la situación ambiental a la que están expuestos y con la que conviven permanentemente, donde el tema de las relocalizaciones, los niveles de plomo en sangre y la relación con las empresas y el puerto, ponen en juego el destino del barrio.

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero J & Swistun D. 2007. *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Editorial Paidós, 1 ed, Buenos Aires, Argentina: 234 p
- Atman I & Rogoff B. 1987. World views in psychology: Trait, interactional, organismic, and transactional perspectives. P 7-10 En: *Handbook of Environmental Psychology*, New York: Wiley and Sons, vol 1
- De Alba M. 2009. *Aportaciones desde el campo de la Psicología Social. Representaciones sociales y el estudio del territorio*. Universidad Autónoma Metropolitana -Cuajimalpa, Laboratorio de Análisis Socioterritorial. Cuajimalpa, México: 1-33
- Goodman A L. 1961. Snowball sampling. *The Annals of Mathematics Statistics*, 32: 70-148
- Jodelet D. 1992. Mémoire de masse: le côté moral et affectif de l'histoire. *Bulletin de Psychologie*, 56: 239
- Jodelet D. 2005. Loucuras e Representações Sociais. *Cuadernos de Saúde Pública*, 22 (12): 299-391
- Marradi A, Archenti N & Piovani JI. 2007. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Emecé Editores, Buenos Aires: 321 p
- Moscovici S. 1981. On social representations. En: J.P Forgas (comp), *Social Cognition. Perspectives on Everyday Knowledge*: Academic Press, Londres: 181p
- Lanzetta M. 2004. Contaminación y conflicto ambiental. El caso de Dock Sud. En: Cuenya B F & Herzer H (coords.) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires: 279 p

- Lindón A. 2002. Trabajo, Espacios de vida y Cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México. *Revista Electrónica de Geografía y Cs. Sociales Scripta Nova*, 119: 1-14
- Proshansky HM & Kaminoff F. 1983. Place-identity: physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3: 57-83
- Taylor S J & Bogan R.1996. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, Barcelona: 343p
- Tuan Yi Yu. 2007. *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina, New Jersey: 351p
- Wagner W & Hayes N. 2011. *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Anthropos, México: 377 p

Sitios WEB consultados

- ACUMAR. Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo [en línea]. Disponible en: <http://www.acumar.gov.ar> Consulta: 12 de Noviembre de 2011
- Argentina Arde. Colectivo de contrainformación. [en línea]. Disponible en: <http://www.argentinaarde.org.ar> Consulta: 2 de Octubre de 2010
- ECO Portal. Net. [en línea]. Disponible en: <http://www.ecoport.net> Consulta: 24 de Octubre de 2011
- FOCO. Foro Ciudadano de Participación por la Justicia y los Derechos Humanos. [en línea]. Disponible en: <http://www.foco.org.ar> Consulta: 8 de Julio de 2011, 24 de Octubre de 2011
- Nuevo Docke *Un viejo sentimiento*, ejemplares del 2011